

## El Amor Bíblico

De acuerdo al mundo el amor es una emoción, un sentimiento de ternura, un sentimiento que nos da placer al satisfacer nuestros deseos. Pero, ¿es ése el amor bíblico? ¿Qué parte tienen las emociones en el amor bíblico?

El Nuevo Testamento ocupa dos palabras griegas que se traducen amor, estas son “AGAPE” y “PHILEO”. “PHILEO” aparece menos veces y se enfoca en el amor de la amistad. Así que nos enfocaremos en la otra palabra, la cual aparece más frecuentemente en el Nuevo Testamento, “AGAPE”. Para mejor comprender el significado de ésta es útil ver cómo la palabra es usada en la Biblia.

“AGAPE” es usada para describir la actitud de Dios:

1. Hacia Su Hijo:

Juan 17:26

Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y yo en ellos.<sup>1</sup>

2. Hacia el hombre en general:

Juan 3:16

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Romanos 5:8

Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

3. Hacia el creyente en el Señor Jesús:

1 Juan 4:19

Nosotros amamos, porque Él nos amó primero.

Juan 14:21

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.

“AGAPE” es usada para comunicarle a los hijos de Dios cuál es la voluntad de Dios acerca de la actitud que estos han de tener:

1. El uno hacia el otro:

Juan 13:34

Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros.

2. Hacia todos los hombres:

1 Tesalonicenses 3:12

---

<sup>1</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

y que el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros, y para con todos, como también nosotros *lo hacemos* para con vosotros;

1 Corintios 16:14

Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

“AGAPE” es usada para expresar la naturaleza esencial de Dios:

1 Juan 4:8

El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

El amor solamente se puede reconocer por las obras, no por las emociones, que éste incita. El amor de Dios es visto, o manifestado, en el don de Su Hijo:

1 Juan 4:9-10

<sup>9</sup> En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por *medio de Él*. <sup>10</sup> En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo *como propiciación* por nuestros pecados.

Claramente este amor no es lo que el mundo llama amor, no es amabilidad o afecto. Es decir, el amor de Dios no es amor o emoción que es atraída o inducida por la excelencia del objeto de Su amor (Romanos 5:8). Sino que el amor de Dios es basado en Su voluntad, sin alguna causa aparte de Su propia naturaleza.

Éste ha sido el amor de Dios para con Su gente, para con los electos en toda época:

Deuteronomio 7:7-8

<sup>7</sup> El SEÑOR no puso su amor en vosotros ni os escogió por ser vosotros más numerosos que otro pueblo, pues erais el más pequeño de todos los pueblos; <sup>8</sup> mas porque el SEÑOR os amó y guardó el juramento que hizo a vuestros padres, el SEÑOR os sacó con mano fuerte y os redimió de casa de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto.

Dios no escogió a Israel porque hubiera algún merito especial en ellos. Es mas, podríamos decir que ellos también tenían faltas similares a las de la gentes que ellos despojaron. Igual que nosotros ahora somos sus elegidos, pero no por algún merito especial en nosotros.

1 Corintios 1:26-27

<sup>26</sup> Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento; no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; <sup>27</sup> sino que Dios ha escogido lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y Dios ha escogido lo débil del mundo, para avergonzar a lo que es fuerte; <sup>28</sup> y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para anular lo que es; <sup>29</sup> para que nadie se jacte delante de Dios.

No obstante, Dios amó a Israel, y fue por eso que los disciplinó.

Proverbios 13:24

El que escatima la vara odia a su hijo,  
mas el que lo ama lo disciplina con diligencia.

De toda la gente que Dios rescató de Egipto ¿cuántos entraron a la tierra prometida? ¡Solamente dos! Ni Abraham entró. Así que podemos esperar que Dios continuará expresando Su amor por sus elegidos de una manera similar ahora, disciplinándonos porque nos ama.

Hebreos 12:10

Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él *nos disciplina* para *nuestro* bien, para que participemos de su santidad.

El Señor Jesús, Dios encarnado, nos dio el ejemplo perfecto del amor:

2 Corintios 5:14

Pues el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que uno murió por todos, por consiguiente, todos murieron;

Efesios 2:4-5

<sup>4</sup> Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, <sup>5</sup> aun cuando estábamos muertos en *nuestros* delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),

Efesios 3:19

y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

Efesios 5:2

y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma.

¿Fue el amor de Cristo una simple emoción, o fue Su amor demostrado por Su obra expiatoria, por Su vida entera? El amor de Cristo, el verdadero amor que todos debemos practicar fue demostrado por las obras de Su vida.

Y es este verdadero amor, este “AGAPE”, que los creyentes deben, y pueden practicar.

Gálatas 5:22-24

<sup>22</sup> Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, <sup>23</sup> mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. <sup>24</sup> Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

1 Corintios 13:4-8a

<sup>4</sup> El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; <sup>5</sup> no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal *recibido*; <sup>6</sup> no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; <sup>7</sup> todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. <sup>8</sup> El amor nunca deja de ser.

El amor cristiano tiene a Dios como su objeto principal, y es expresado no con emociones, sino que con obras. Con obras de obediencia implícita a la Palabra de Dios:

Juan 14:15

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

Juan 14:21

El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.

Juan 14:23

Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.

Juan 15:10

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

1 Juan 5:3

Porque éste es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos.

¿Por qué nos dice 1 Juan 5:3 que los mandamientos de Dios no son gravosos, o sea, no son difíciles de obedecer?

2 Juan 6

Y éste es el amor: que andemos conforme a sus mandamientos. Éste es el mandamiento tal como lo habéis oído desde el principio, para que andéis en él.

Sabemos que verdaderamente somos salvos cuando amamos como Dios, cuando obedecemos la palabra de Dios.

1 Juan 2:4-6

<sup>4</sup> El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él; <sup>5</sup> pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. En esto sabemos que estamos en Él. <sup>6</sup> El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

La obstinación, o sea el complacerse a uno mismo, es lo opuesto al amor de Dios.

El amor cristiano, sea éste expresado hacia otros creyentes o hacia el hombre en general, no es un impulso emocional, ni algo que es dado a quien se lo merece. El amor cristiano busca el bien estar de todos:

Romanos 15:1-2

<sup>1</sup> Así que, nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. <sup>2</sup> Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para su edificación.

El amor cristiano no le desea mal a nadie:

Romanos 13:8-9

<sup>8</sup> No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama a su prójimo, ha cumplido la ley. <sup>9</sup> Porque esto: **NO COMETERÁS ADULTERIO, NO MATARÁS, NO HURTARÁS, NO CODICIARÁS**, y cualquier otro mandamiento, en estas palabras se resume: **AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO.**

El amor cristiano busca el hacer lo bueno especialmente para con los hermanos en la fe:

Gálatas 6:10

Así que entonces, hagamos bien a todos según tengamos oportunidad, y especialmente a los de la familia de la fe.

Colosenses 3:12-14

<sup>12</sup> Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; <sup>13</sup> soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; como Cristo os perdonó, así también *hacedlo* vosotros. <sup>14</sup> Y sobre todas estas cosas, *vestíos de amor*, que es el vínculo de la unidad.

Y con los miembros de su hogar:

1 Timoteo 5:8

Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

Esposos deben de amar a sus esposas de la misma manera que Cristo amó a su iglesia, de una manera sacrificial; esposas deben demostrar su amor por sus esposos siendo sometidas a ellos como sus guías espirituales:

Efesios 5:21-26<sup>a</sup>

<sup>21</sup> sometiendoos unos a otros en el temor de Cristo. <sup>22</sup> Las mujeres *estén sometidas* a sus propios maridos como al Señor. <sup>23</sup> Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, *siendo* Él mismo el Salvador del cuerpo. <sup>24</sup> Pero así como la iglesia está sujeta a Cristo, también las mujeres *deben estarlo* a sus maridos en todo. <sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, <sup>26</sup> para santificarla,

En corto: tanto los esposos como las esposas deben considerar cada uno como más importante que él o ella misma.

Filipenses 2:3

Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo,

Padres que obedecen estos mandamientos de la palabra de Dios van a amar a su cónyuge como Dios manda (Efesios 5:21-26a; Filipenses 2:3) y van a darles un buen ejemplo de amor a sus hijos.

La perspectiva de Filipenses 2:3 también es aplicable al amor que los padres deben tener para con sus hijos. El amor a los hijos debe ser el de considerarlos más importantes que uno mismo. ¿Cómo se hace esto?

¿Con darles todo lo que ellos quieran? No porque Dios no nos da todo lo que queramos, sino lo que necesitamos para acercarnos más y más a Él.

¿Con no disciplinarlos? No porque el amor de Dios es demostrado, como hemos visto, en Su atención hacia nosotros al disciplinarnos.

¿Con castigarlos por cualquier error? Dios nos ayuda con todas la herramientas de la disciplina a que le obedezcamos, pero Él nos tiene una paciencia enorme. Él no castiga a Sus hijos (nos ha salvado del castigo del infierno), sino que nos permite pasar por pruebas para enseñarnos e instruirnos en Sus caminos.

El amor verdadero a los hijos es al guiarlos en los caminos del Señor. Esto comienza con la enseñanza del evangelio. Nadie va a poder servirle a Dios sin antes ser salvo. Un hijo, o cualquier persona, no va a querer complacer a Dios simplemente porque Dios es quien Él es a menos de conocerle antes.

Romanos 10:14

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

Los padres quienes verdaderamente aman a sus hijos van a compartir el evangelio con sus hijos, y van a enseñarles lo que la Palabra de Dios dice y a obedecerla para la gloria y honra de Dios. Para poder hacer esto los padres que verdaderamente aman a sus hijos van a aprender ellos lo que dice la palabra de Dios, y no solo saber qué es lo que ésta dice, sino vivir sus vidas en obediencia de ella. Los padres deben dar el ejemplo a sus hijos.

Proverbios 22:6

Enseña al niño el camino en que debe andar,  
y aún cuando sea viejo no se apartará de él.

Efesios 6:4

Y *vosotros*, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor.

2 Timoteo 3:15

y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

Génesis 18:19

Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juicio, para que el SEÑOR cumpla en Abraham todo lo que Él ha dicho acerca de él.

Salmos 78:1-4

<sup>1</sup> Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;  
inclinad vuestro oído a las palabras de mi boca.

<sup>2</sup> En parábolas abriré mi boca;  
hablaré proverbios de la antigüedad,

<sup>3</sup> que hemos oído y conocido,  
y que nuestros padres nos han contado.

<sup>4</sup> No *lo* ocultaremos a sus hijos,  
sino que contaremos a la generación venidera las alabanzas del SEÑOR,  
su poder y las maravillas que hizo.

Proverbios 19:18

Corrige a tu hijo mientras hay esperanza,  
pero no desee tu alma causarle la muerte.

Proverbios 29:17

Corrige a tu hijo y te dará descanso,  
y dará alegría a tu alma.

Deuteronomio 4:9

Por tanto, cuídate y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, y no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; sino que las hagas saber a tus hijos y a tus nietos.

Deuteronomio 6:4-9

<sup>4</sup> Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. <sup>5</sup> Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. <sup>6</sup> Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; <sup>7</sup> y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. <sup>8</sup> Y las atarás como una señal a tu mano, y serán por insignias entre tus ojos. <sup>9</sup> Y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

Deuteronomio 11:18-19

<sup>18</sup> Grabad, pues, estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma; atadlas como una señal a vuestra mano, y serán por insignias entre vuestros ojos. <sup>19</sup> Y enseñadlas a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.